

**CUERPO E IDENTIDAD**

**Diego Andrés Trujillo Núñez**

**Código estudiantil: 100912020055**

**2020**

**Universidad del Cauca**

**Artes plásticas**

**Popayán, Cauca**



**En memoria de mi abuela.**



## **Agradecimientos**

**A mi madre Luz Elvira por iluminar mi existencia.**

**A mi abuela Griselda y a mi abuelo Álvaro por enseñarme el Hacer y guiar mis primeros pasos.**

**A mis hermanos Lorena, Alejandra y Gustavo por despojarme del egoísmo y enseñarme a compartir, reír y llorar.**

**A mis tíos Armando, Marco Aurelio, Ferney, Ana Lucero, José Lizardo, Isaías y Gerson por ser mis padres y amigos en todo momento.**

**Al maestro Orlando Martínez por ser mi ejemplo de artista, cuestionarme y compartir su experiencia desde el crear.**

**A las profesoras Myriam Teresa y Adriana Torres por su paciencia y sus palabras de aliento.**

**A mis amigos Andrés, Arlex, Luis y Fernando por creer y apoyar este sueño.**

**A mis compañeros, colegas y amigos Alexa, José Miguel y Javier Andrés por sus diálogos, experiencias y compañía.**

**A Jhonathan Javier Espinosa por llegar y transformar mi manera de amar.**



## Tabla de contenido

RECUERDOS DE MI CUERPO.....	9
Introducción .....	9
Mi cuerpo .....	10
Mi identidad .....	13
Mi familia.....	16
• El abandono de un niño.....	20
Procesos.....	24
La cocina .....	25
• La cerámica .....	28
El arte .....	30
La libertad .....	35
Bibliografía.....	37





## RECUERDOS DE MI CUERPO

### Introducción

Esta propuesta de creación responde a los cuestionamientos que hago sobre las percepciones del cuerpo a partir de mi cotidianidad. El proceso creativo se desarrolla en el campo de la cerámica bajo un interés técnico y conceptual, el cual aborda el tema de la identidad.

El arte siempre ha estado en mi vida. Aunque no fuese consciente de ello, apareció como un gusto, un placer y una pasión por el hacer, convirtiéndose en una permanente necesidad; sin embargo, debo decir que el arte también se ha vuelto un nudo en mi garganta, ya no puedo hacer algo sin pensar, pienso en lo que veo y pienso en lo que recuerdo, recuerdos de infancia y evocaciones que detonan incertidumbres e inconformidades en mi actualidad.

Las piezas en las que trabajé son constantes evocaciones a los tiempos y espacios vividos. Los recuerdos son para mí intersecciones entre pasado y presente que se manifiestan como ambigüedades acerca de “lo bueno y lo malo” cuestionando así, mi propia identidad.

La cual es modelada por ámbitos contextuales como: la educación, la crianza y la relación que he tenido con las personas a mí

alrededor, relaciones filiales, fraternales y sociales que directa o indirectamente me han permeado y permitido reflexionar sobre mis experiencias de vida.

Entiendo estas piezas en cerámica como desarrollos formales, subjetivos que se presentan a partir de vivir el acto creativo de forma más sincera y genuina. Trabajé el barro recordando y manifestando mis intereses, por los que he sentido afinidad, pero desagradado también, los que me han hecho más sensible; conformando a partir de fragmentos composiciones figurativas e imaginarias en las que el cuerpo se plantea como principal objeto de estudio en relación a lo orgánico, la evolución y la degradación que ocurre naturalmente.

### **Mi cuerpo**

"Un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rotulas, anillos, tubos, palancas y fuelles. También está lleno de sí mismo: es todo lo que es" Luc Nancy, J. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma*. Buenos aires: Ediciones la Cebra.

Me he cuestionado como es que conocí la consciencia, la lucidez, el placer y el dolor y solo las relaciono desde el conocimiento de mi **cuerpo (físico)**, el cual opto por percibirle como un efecto de algo proveniente de afuera, es decir agentes externos a mí que determinan ciertamente lo que soy. Lo que siento cada vez que toco algo, cuando miro, huelo o percibo al momento de conocer una

composición, un espacio o un ser. Me refiero a que al hacerme consciente del contacto con ese fuera, podré comprender más sobre mí, ya que me considero esa composición que tiene adhesiones, que transmite aquello que recibe y que refleja aquello por lo que ha pasado.

De esta manera, sé que mi cuerpo es solo una línea, un dibujo, un recipiente, una representación que permanece expuesta al cambio. El cuerpo es un templo donde habita el pensamiento, donde convergen las emociones, las ideas, los sentidos incesantes, estos impregnan y se escurren hasta cubrir la conciencia.

Pero el cuerpo también es una prisión para el alma, por eso es tan pesado, se envejece, se enferma, se lastima; sin embargo, el cuerpo es el que siente y siente todo, vive. Al alma solo le queda el resignarse, perderse en el tiempo, solo le espera el olvido. En cambio, el cuerpo siendo finito, contiene lo infinito, que no es ni el alma, ni el espíritu, sino su propio esparcimiento, el camino por el cual ha transcurrido y del cual ha obtenido el aprendizaje, la sabiduría y la experiencia.

La propuesta de la artista Louise Bourgeois me ha permitido apropiarme y desarrollar mi trabajo basado en la idea del cuerpo, puesto que, al ser su trabajo meramente autobiográfico, exige indagar o punzar dentro de la familia, exponiendo así la intimidad de los temas que han repercutido en ella. Temas como: la soledad, los traumas, los castigos, los temores de pequeño, las inseguridades, los complejos; los cuales se impregnan en nuestro cuerpo dejando huellas y cicatrices de las experiencias vividas. En sus sugestivas imágenes, he encontrado como el cuerpo es transgredido, acariciado y trastocado.



Janus Fleuri (Janus Florido) 1968. Colección The Easton Foundation.

Donde el falo es expuesto como un trozo de carne de una manera agresiva, cuestionando los roles de género impuestos a su contexto; por otra parte percibo que el trabajo de esta artista también es en esencia maternal, pues imágenes como: *Femme Maison*, en el que se aprecia un cuerpo femenino que yace y se une a la estructura de la forma básica de una casa, me permite hacer una clara referencia a la

maternidad, donde cuerpo y casa se unen para crear un hogar, algo que relaciono directamente con mi infancia y el añoro de unos padres.

Recreando todas esas sensaciones que experimentaba, los movimientos convertidos en esculturas que representan simbólicamente al cuerpo o también la experiencia de vivir aglomerada, expuesta a un contexto en el que es necesario pensar y replantear la concepción de familia, la que se supone es fuente de unión.

### **Mi identidad**

Mi identidad como sujeto, como individuo se ha formado en un diálogo constante conmigo mismo, la resignifico en la diversidad de espacios que habito y comparto con otros en una multiplicidad de temporalidades.

Reconozco la identidad como una construcción constante de mi libertad, la comprendo a través de los vínculos entre mi ser y el estar en el mundo rodeado de otros, que en su reconocimiento a sí mismos, me reconocen a mí como algo semejante o diferente a ellos. Por ende, desde mi punto de vista la identidad no es solo una, no es algo homogéneo que permanece inmutable en el tiempo. Las identidades pueden ser variables al depender de las circunstancias. En mi propuesta de creación, el cuerpo asume la identidad con la

cual quiero presentarme ante los otros, relacionando de alguna forma lo imaginario (lo que pienso o deseo) y lo real (mi cotidianidad), esta ambigüedad pasa por una construcción y deconstrucción continua.

En mi propuesta de creación, partes de diferentes cuerpos se unen para componer una serie de imágenes a quienes he empezado a identificar como individuos en convivencia. Preparar estas piezas en cerámica me han hecho reflexionar sobre la idea de identidad, creé imágenes en las que fragmentos del cuerpo humano se articulan con las formas de diferentes elementos con los que me he relacionado desde niño. El ayudar en los trabajos del campo me hizo consciente de la intensidad de las labores cotidianas que se requieren en este territorio y también he evidenciado la desigualdad en muchos aspectos, considero importante crear un diálogo por medio de la imagen donde plátanos, manos, cebollas, senos, mangos, ojos, fresas, bocas, pimentones, balas, corazones y demás, son algunos de los objetos que se hacen presentes y toman protagonismo mediante el desarrollo de diferentes técnicas en cerámica, queriendo exponer el tema de la identidad como fuente de cambio y de mejores oportunidades de vida. Para mí hablar de identidad es pensar en un vacío, el cual se dispone a almacenar contenidos que se vuelvan útiles para crear un diálogo constante con un todo, es decir, hablar de cada cosa, de cada momento, de las circunstancias y los temas que nos afectan como sociedad.



En mis piezas hay una presencia identitaria, es decir que en mi trabajo está expuesto quien soy, claramente hay un interés permanente por este tema pues busco encontrar en ello mi verdad, el origen de mi naturaleza y del porqué actúo como lo hago. Cada vez que modeló algo seguramente pienso en mi madre, o en mi abuela, o en mis hermanos, o en los hombres que he querido; transformándolos a estas piezas que desnudan mi intimidad y es que a través del arte es como he podido estar inmerso en este proceso de deconstrucción, provocación y renovación. Así como mi cuerpo es el medio que me conecta con la vida, mi familia es la que me ha hecho adherir a mi concepto de identidad y entenderla precisamente como ese organismo vivo, como ese núcleo que logra dar vida y mantener la integridad de sus partes. A medida que una persona realiza un proceso de transición, cada vez que decidimos enfrentarnos a lo desconocido, hallamos nuestra esencia y si hablo de esto, es porque a través de mi familia he podido reconocer mis

limitaciones, pero también he podido ver el mundo bajo otra mirada menos cruel, menos despectiva y las familias que enseñan esto son capaces de llevar su mensaje de consuelo, apoyo y aceptación a otras, que en estos tiempos es lo que más se requiere.

## **Mi familia**



Mis primeros recuerdos de infancia me remiten al lugar de donde provengo. En el municipio de Tarquí, departamento del Huila, se encuentra una apartada vereda llamada La Esmeralda, allí una finca grande rodeada de cafetales, árboles frutales, vegetación y animales. En aquel tiempo vivíamos en una casa grande hecha en bareque y guadua, con pisos rústicos y paredes abolladas llenas de agujeros, donde habitaban diversidad de insectos como: hormigas, polillas, mariposas, arañas, cucarachas, moscas, entre otras alimañas con las cuales estaba obligado a convivir; al principio les temí, pero luego quede maravillado de ellos (detonándome un



interés por el detalle, la minucia, pues al estar constantemente observándolos, me percaté de las estructuras que componían estos seres y en muchas ocasiones jugaba con sus cuerpos, los desarmaba para posteriormente adherirlos en diversidad de composiciones). El techo constaba de tejas hechas de barro y las columnas que lo sostenían eran de madera, se filtraba el agua cada vez que llovía, el olor creaba una atmosfera de humedad, se hacía muy difícil conciliar el sueño en las noches de tempestad. Muchas veces pensé que la casa se podía derrumbar en cualquier momento, concebí así la idea de pobreza y riqueza, pues lo contrastaba con diferentes imágenes que miraba por televisión, en libros y revistas donde se aprecian las casas con lujos y comida en abundancia a cualquier hora del día. Al contrario de nosotros, que a pesar de que vivíamos en el campo y cultivábamos la tierra y nuestros alimentos, no contábamos con estos beneficios.



Hacía muchas preguntas a mi abuela, le cuestionaba por qué no podíamos construir una casa mejor, más segura y confortable. Ella fue mi primera figura materna, madre de once, de los cuales cinco fallecieron a causa de enfermedades degenerativas, siempre mostraba un carácter fuerte para con sus obligaciones, una mujer acostumbrada a cocinar para decenas de personas, hacer oficios fuertes como descerezar toneladas de café a mano y demás oficios que implicaban una gran exigencia física. Yo colaboraba en todos estos procesos. Así me crió, me trato de guiar y de proteger, de alguna manera me enseñó a resistir, me hacía consciente de nuestra realidad y me decía que nunca es igual a la de los otros.

Me mostró la belleza y el significado del hacer, como cuando me enviaba a tempranas horas a los semilleros de café día de por medio durante un lapso de tiempo. Vigilaba que hiciera las cosas bien, que regara las matas en el momento adecuado para que no se echaran a perder, cuando me pedía que rociara el jardín me explicaba las necesidades que tenía cada una de ellas, como por ejemplo las plantas florales requieren estar más expuestas a la luz, a comparación de las que son de huerta. Afirmaba que nosotros teníamos nuestro jardín lleno de esas hermosas flores gracias a tantos cuidados, a consentirlas e inclusive dialogar con ellas; metafóricamente con esto, intentaba enseñarme que así lo hiciese con mi vida. Ella lleno de significado los colores mediante sus enseñanzas.



- **El abandono de un niño**

Tema reincidente que aparece en los relatos sobre diversos personajes importantes: Cirio, Dionisio, Edipo, Moisés, Perseo, Rómulo y Remo etc. Este cliché mítico anticipa la relevancia que el personaje ha de adquirir, lo cual explica la autora en los términos siguientes: “el niño abandonado a la tierra madre, y que la tierra salva y cría no puede compartir ya el destino común de los hombres, porque en él se está repitiendo el momento cosmológico de los comienzos y no se cría en el seno de una familia sino entre los elementos”. Eliade, M. (1949). *Tratado de historia de las religiones Morfología y dialéctica de lo sagrado*. París: Éditions Payot.

Los recuerdos de mi infancia se relacionan directamente a esa ausencia que sentí de mis padres y atribuí mi enojo al abandono, a la partida de un ser querido sin razón aparente, nada que pudiese comprender en aquel momento.

Preguntaba por mi madre. Siempre imaginé que cuando llegara me llevaría con ella y visitaríamos esos lugares que veía por televisión, dejaría de caminar por horas para llegar a la escuela, comería pizzas, ella resolvería mis dudas y me haría sentir seguro, pero solo tenía la oportunidad de verla dos veces al año durante un corto tiempo. Eso no lo comprendía, sentía que ella no quería tenerme en su vida, que le parecía un niño raro, quizá extraño por no actuar como un “niño normal” que jugaba con carros, al fútbol, o a las pistolas; me gustaba más estar en la cocina o jugar con mis primas, con sus muñecas y peluches; pero fueron hábitos que decidí esconder por temor a ser reprendido o a sentir las burlas.

Crecí con la concepción de que hombres y mujeres cumplen con roles y capacidades diferentes tanto físicas como mentales. Desde pequeño en la familia y la escuela se te enseña a alimentar el machismo, pues pareciera la forma más viable en la que se puede vivir en sociedad, la cual te exige abandonar o rechazar tus gustos y afinidades si estas no obedecen al orden establecido.

Ahora entiendo que fue este tipo de pensamiento retrogrado lo que provocó que creciera lejos de mi madre, ya que ella quería algo diferente para sus hijos que seguir con esas costumbres que ciertamente no te permiten formar tu identidad y te alejan de un verdadero bienestar común.

Preguntaba por mi padre, pues desde que tuve conciencia, se me ha inculcado que la familia debe estar conformada principalmente por estas dos figuras: padre y madre. Pero al preguntar por él, solo hallaba evasivas y comentarios burlescos, generando en mí un vacío y un egoísmo que se alimentaba de la soledad que provoca el extrañar algo que nunca has tenido; pero sí sentía su ausencia, pues al observar otras familias que vivían a mi alrededor, podía apreciar el cariño y el abrigo de un hogar y eso provocaba que mi comportamiento fuese inadecuado, rebelde. Cuando las personas solían acercárseme y miraban lo que hacía para llamar la atención, me preguntaban el porqué de mis acciones, pero pensaba que no tenía sentido explicarle a alguien que si tiene un hogar. Ellos no tienen idea de lo que es buscar seguridad en otras personas y mi hogar se convirtió en cualquier lugar en el que pudiese jugar libremente o recostar mi cabeza.

Siempre fui un chico inusual, mi abuela me decía que tenía el alma de un artista, también que era alguien cambiante y sin fija personalidad; ahora veo como esto ha causado en mí una serie de inseguridades, que traen consigo diversidad de cambios. En ocasiones sentía un gran temor cuando me quedaba solo, lo sentía en las noches en las que no podía dormir, por pensar en cómo sería el estar con mis padres en un hogar. Sentía dolor, la soledad la relacionaba con el dolor, con el peligro al que estaba expuesto, cuando escuchaba extraños ruidos fuera de mi habitación, en las noches oscuras, cubría mi cuerpo con una gran cantidad de sábanas que me permitiesen sentir la tibieza cálida de alguien que vela por ti. Me quedaba dormido con visiones de mí mismo jugando, riendo y llorando con ellos, mis visiones y recuerdos eran lo único que me sostenía y los únicos momentos en los que de verdad me creí feliz.

“Todo lo que resulta adecuado para las ideas de dolor y peligro, es decir, todo lo que es de algún modo terrible, o se relaciona con objetos terribles, o actúa de manera análoga al terror, es una fuente de lo sublime; esto es, produce la emoción más fuerte que la mente es capaz de sentir. Digo la emoción más fuerte, porque estoy convencido de que las ideas de dolor son mucho más poderosas que aquellas que proceden del placer. Sin duda alguna, los tormentos que tal vez nos veamos obligados a sufrir son mucho mayores por cuanto a su efecto en el cuerpo y en la mente, que cualquier placer”. Burke, E. (1757). *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*, pág. 66. Francia: Alianza editorial.

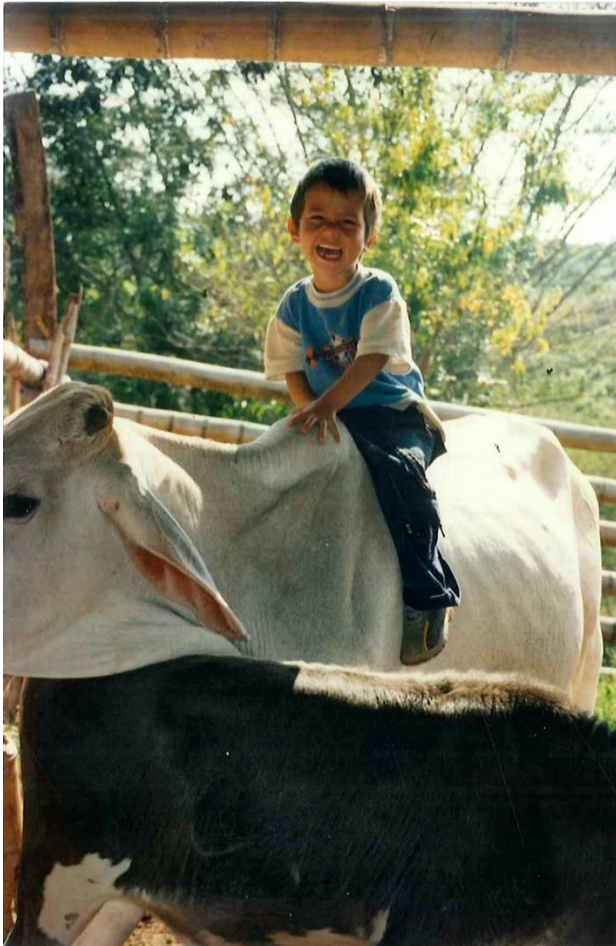
Comprendí que todo lo que acontecía formaría quien soy y quien soy no es más que un vacío y las capas que lo envuelven, que me moldean continuamente, capas de temores enfrentados, de experiencias marcadas o fragmentadas que conformaron desde lo desconocido una composición inestable, lo cual relaciono con la idea de dolor y belleza. Así como el agua, el calor y el viento funden

una imagen en la cerámica, estos sentires y recuerdos han modelado en mí una identidad como medio simbólico, desde el cual se anuncia la fijación por la vida y la transformación constante que pone en manifiesto la sinceridad y la libertad.

Estas reminiscencias trastocan mi actualidad, pensar en mis abuelos, en mis tíos, mis primos; quienes me enseñaron a labrar la tierra y a cultivar, a que era necesario entablar un diálogo con los animales y las plantas, ya que estos son seres vivos que en su composición responden al afecto, despertaron en mí una sensibilidad que chocaba con la idea de tener que ver las condiciones en las que se vive en el campo, me refiero a aceptar los hechos que te impiden formar un pensamiento independiente, como ejemplo: la educación, que si ya de por sí contiene tantas carencias, en la zona rural esto está mucho más marcado, ya que se nos ha hecho pensar que debemos “agachar la cabeza” ante un orden jerárquico que está dispuesto a desangrarnos, cual bovino que se dirige al matadero.

## Procesos

Uno de mis recuerdos más latentes son las jornadas de campo; en mi familia es tradición que desde niños se acompañe y asista en las



labores cotidianas de la finca.

4 a.m. era la hora de despertarse para ir a ordeñar las vacas, alistar las cantinas, tomar café, caminar por 20 minutos hasta llegar al corral; recuerdo el olor por las mañanas, veía el rocío en las hojas de las plantas y en el pelo de los animales, recuerdo ese vapor cálido que salía por sus fosas nasales, cual saludo de buenos días (las reses ya sabían la hora en la que íbamos por ellas). A mí me correspondía llevar a las crías ver un ternero y no enternecerse es muy difícil, siempre pensaba en sus muertes ya que era consciente de que no todos, pero si muchos serían sacrificados.

A medio día era la hora de apartar el ganado, se llevaban las vacas hasta la quebrada para que bebiesen, en esos momentos me gustaba meter los pies en el agua y jugar con las piedras; llegué a pensar que, si las vacas hablasen, solo bastaría con que decidieran arrollarme para ser libres, sin embargo, se sometían a mi presencia. Yo las

apreciaba, las llamaba por sus nombres, empecé a notar que cada una tenía una personalidad, así como Chester el perro de la finca y



pensaba que estos seres, inclusive usan más sus sentidos que nosotros, saben en qué momento amamantarse, cuando salir por su comida y regresar al corral y aun así su destino está determinado por nuestra “supervivencia”.

Recuerdo que solía preguntarme de dónde provienen los sabores, por qué las vacas producían la leche o las frutas cambian de color. Le pregunté a mi abuelo el porqué de todo esto y él me respondió que era a causa de la luz y el agua. No lo entendía y cada día me provocaba más curiosidad. Salía corriendo detrás de él, dañaba mis prendas al cruzar los cercos, me cortaba y astillaba las manos montando a caballo; respirando, sudando, caminando, hasta llegar al lugar donde se producían estos alimentos, quería saber mucho más, el esfuerzo y la constancia fueron las únicas maneras que tuve para aprender. Todo esto me hizo consciente de que el Hacer conlleva procesos previos, los cuales condensan una serie de saberes, que en su práctica se renuevan de forma constante.

### **La cocina**

**Cocinar**, en esencia habla de la creación, es fuente de transformación, de unión, logra sentarnos alrededor de la mesa conciliando nuestras diferencias o alterando nuestros sentidos a través de momentos y experiencias placenteras. El cocinar para mí es seguir descubriendo y explorando posibilidades por medio de los gustos, cuando pienso en el término “cocinar”, me remite a la fuente de la evolución y el cambio.

Al hacer un preparativo uno se dispone a someterse a una serie de estados, se requiere tener conocimientos previos de las temperaturas, los ritmos, los materiales y las tenciones para poder ejecutar un buen resultado, el cual se degustará en un breve

momento que logra trastocar los sentidos; esto es para mí el arte, pensar en el cómo se producen las materias primas, el porqué nos esforzamos en idear diferentes maneras de transformarla y también mantener tradiciones que nos recuerden que se trabaja para que el porvenir sea un gusto al que todos podamos acceder sin limitaciones.

En la finca, la preparación del pan, la elaboración de la cuajada, tostar café o inclusive el alistar el horno de barro cuando había festividades que convocaban la reunión de la familia, han sido momentos en los que he sentido la calidez y el reconfortante alivio que se genera entre aromas, colores, texturas, sabores y el estar rodeado de aquellos que llenan de motivos y nutren la esperanza de compartir mejores oportunidades.



“La cocina, es decir, todas las prácticas que tienden a transformar la materia de acuerdo con la escala completa de sus consistencias, gracias a múltiples operaciones, como son el ablandamiento, el espesamiento, la fluidificación, la granulación, la lubricación, para producir lo que en gastronomía se llama lo untado, lo ligado, lo espesado, lo cremoso, lo crocante, etcétera...” Barthes, R. (1892). *Lo obvio y lo obtuso imágenes, gestos, voces*. París: Éditions du seuil.

Ahora, al pensar que un platillo no es el resultado de una preparación instantánea, sino la mezcla de las prácticas que transforman la materia en diferentes escalas y bajo múltiples procedimientos, como aquellos en los que me encontraba involucrado cotidianamente; estos procesos se relacionan con los gestos de la mano, rascar y alisar, ahuecar o desarrugar, todo se resume al tacto, a la empatía y a un cúmulo de experiencias que se entretajan en nuestra realimentación.

En mi caso, la práctica de cocinar se ha dado de forma innata, la fijación y el gusto por la elaboración requieren de disciplina y constancia, así como Barthes al hablar de Requichot y su cuerpo nos permite evocar al retorno de la pintura, de la misma manera, relaciono directamente el cocinar con el proceso creativo de la cerámica, ya que en ambos se requiere que el elemento se someta a una multiplicidad de procesos, en los cuales su naturaleza se expone a distintos cambios y estados.

- **La cerámica**

En mi propuesta de creación me hago consciente de mi fijación en la arcilla al recordar que siempre ha hecho parte de mi cotidianidad, y así, con cada vez que camine cuando salía en las mañanas a ordeñar las vacas o cuando recolectaba café, arrancaba yucas, cada vez que pase por la quebrada, incluso al llegar a casa completamente cubierto de barro por estar jugando. Me permitió crear una relación con este medio (cerámica), conocer, estudiar y relacionarla con las afecciones que sufre nuestro cuerpo y mente por el transcurso del tiempo; ya que, al igual que la cerámica, el cuerpo se conforma de partículas que están modelándose constante y radicalmente, mostrando en cada estado cambios de densidad, forma, tamaño y color.

La creación de una pieza en cerámica requiere reunir cada uno de los materiales y elementos para su preparación, tener conocimiento de que usar y en qué proporción hacerlo, en las clases de modelados se hacen protuberancias, se necesita penetrar, obtener texturas, se conecta, se entreteje, se juega con los pigmentos, se vive una experiencia en el que la paciencia es un factor clave y los resultados pueden ser variables e imprecisos.



Láminas de arcilla, pruebas de pigmentos óxidos, esmaltes y bajo esmaltes (2014)

En el contexto cultural la arcilla impregna nuestras vidas, recuerda, relata y se mueve a través de historias y geografías, evoca el espacio social y político, doméstico y público, el privado y el compartido, iluminando la intención y el contenido, el poder y las mitologías, la estética y las funciones. Comunica y educa. Celebra lo mundano y lo sagrado, destaca las comunidades y trasciende las fronteras. Permite construir refugio y conectar caminos. Construye hogares y nutre cuerpos, forma recipientes para contener tesoros y preservar a los muertos. La arcilla manifiesta múltiples sistemas de conocimiento, articula objetos ocultos y amplifica la expansión de la cerámica, la ecología prospera de las artes, las ideas y las acciones.

## El arte



Tela en cerámica - Dimensiones: 8 x 6. 5 x 5.5 cm (2015)

La expresión, “el arte es lo que permite al cuerpo volverse hablante, pensante, soñante, imaginante. todo el tiempo siente algo. Siente todo lo que es corporal. Siente las pieles y las piedras, los metales y las hierbas, las aguas y las llamas” Luc Nancy, J. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma*. Buenos aires: Ediciones la Cebra.

En el tiempo que decidí estudiar Artes plásticas sentí temor e inseguridad, pues cuando solía hablar o preguntar de lo que se trataba, siempre percibía un contexto despectivo e ignorante, el cual era relacionado con el ocio y como algo poco relevante en un ámbito laboral y familiar. En el colegio y en casa no se te permite tener afinidad por el desarrollo de propuestas y/o actos creativos, más bien se enfoca

la atención en carreras y labores que permitan asegurar un buen puesto en el futuro. A pesar de estas circunstancias e influencias, fue el mismo arte quien me dio la determinación para escogerlo como estilo de vida. Continuamente lo relacionaba con cosas buenas, al escuchar frases como: “una obra de arte” ,“el arte de cocinar”, “el arte de la vida” ..., siento que es el único camino que me ha permitido descubrir y desarrollar mis capacidades y conocer quien soy.

La creación debe ser un acto de reflexión sobre lo que se vive. Fue de esta manera que, en las clases de la academia, por medio del dibujo, la pintura, la escultura y demás materias, empecé a afianzarme como artista al aprender a manejar y relacionarme con los diferentes medios, al habitar el espacio, desempeñarme, moverme, al ir dando forma a algo que inicia como una idea abstracta y se va manifestando en algo real (tangible).

Pensar con las manos, reflexionar a través del tacto, sentir con los ojos y por medio de todo esto imprimir en la arcilla mi reflejo, me permitió crear un paralelo entre lo que sucede en el espacio escultórico y el espacio social en el que habito, ya que considero que al habitar un lugar también se crea un espacio donde puedo interactuar subjetivamente y hacerme consciente de mi existencia, la cual está ligada a mi memoria, al pasado: recuerdos que viven y existen en una constante deconstrucción de ideas.

“El devenir del alma en su vida física está determinada por los pensamientos que se convierten en decisiones que son exteriorizadas en forma de actos. Estos actos son solo de dos tipos: entrega desinteresada o aislamiento egoísta, buenos o malos. Todos albergamos en nuestro interior la necesidad de expresar el desarrollo de ese enfrentamiento y la de crear una antropología visual imbuida de la herencia fundamental de nuestras vidas: la dimensionalización del sobrecogimiento y del asombro ante la existencia. De entre toda la creación, tan solo el ser humano posee el poder de alterar la materia. El misterio de la eucaristía, a través del que lo finito se convierte en infinito, encierra el sentido de toda proporción.” Witkin, J. (1987) *De lo material a lo espiritual*. Buenos Aires: Sudamericana.

El acto creativo y la relación con el arte me han enseñado a seguir mi sentido común, mostrándome lo que hay que saber hacer y pensar, me han permitido reconocer mis gustos y afinidades, cuestionando y problematizando mi cotidianidad, creando en mí un desagrado y una inconformidad por las identidades impuestas, detonando la búsqueda de mi propio estilo.

“Una vez hablamos de estilo

y de cómo el estilo podría ser un enorme problema:

el “estilo” siempre alberga el peligro de convertirse en una prisión,

en una sala de espejos



donde lo único que haces es reflejarte a ti mismo e imitarte.

Yohji era muy consciente del problema.

Naturalmente, él también había caído en la trampa.

Decía que ya no volvería a caer

porque había aprendido a aceptar su estilo.

La prisión cedió de repente a la enorme libertad.

Esto es para mí un autor.

Alguien que tiene algo que decir

Soló porque sabe expresarlo con su propio lenguaje,

Y que, finalmente, dentro de este lenguaje,

Encuentra la frescura

Para convertirse en guardián de su prisión

En lugar de seguir siendo el prisionero.”

Wenders, W. (1989). *Apuntes sobre vestidos y ciudades*. Francia/Alemania.

El arte es verdad, sirve para ver más allá de donde otros se niegan a ver, piensan y no meditan, creen, pero no sienten. Creo que la concentración calculada y el pensamiento monótono son agentes de la razón y esta no es del todo sincera con los sentimientos, por el contrario, edifica barreras, fomenta escrúpulos y potencia las incapacidades. La anhelada verdad se encuentra en nuestro cuerpo y se manifiesta en el vivir y el sentir, es la franqueza que todos tenemos, ya que, al ser capaces de afrontar las realidades, nos volvemos más susceptibles para ver lo que no es sincero. Para crear no son necesarias las represiones, las mentiras, ni tampoco los muros de la razón, sino más bien la desmesura del propio ser.

## La libertad



### *LA LUCIDEZ.*

“La lucidez es un don y es un castigo. Está todo en la palabra. Lúcido viene de Lucifer, el arcángel rebelde, el demonio. Pero también se llama Lucifer al lucero de alba, la primera estrella, la más brillante, la última en apagarse. Lúcido viene de Lucifer y Lucifer viene de luz y de Fergus, que quiere decir el que tiene la luz, el que genera luz, el que trae la luz que permite la visión interior: el bien y el mal, todo junto, el placer y el dolor. La lucidez es dolor y el único placer que uno puede conocer, lo único que se parecerá remotamente a la alegría será el placer de ser consciente de la propia lucidez. El silencio de la comprensión, el silencio del mero estar. En esto se van los años. En esto se fue la bella alegría animal.” Pizarnik, A. (1962). *De la lucidez. El árbol de Diana*. Argentina: Editorial del Sur

He llegado a la conclusión de que la libertad es una carga pesada, grande y extraña para el espíritu. No es algo fácil de afrontar, no se nos presenta como un obsequio, sino más bien como una elección hecha, la cual puede ser difícil cuando el conformismo y el miedo

nos invade. El arte me enseñó a observar con atención, la naturaleza es quien nos expone sus misterios con la intención de hacernos más conscientes. En este trayecto el camino sube hacía la luz, pero el viajero nunca puede llegar al final de la misma. Nos acercamos a la inalcanzable verdad a través de una serie de errores. La aflicción viene a nosotros, no para ponernos tristes, sino sobrios; no para sentirnos arrepentidos, sino sabios. Se te pedirá que hagas el mal sin importar a donde vayas, es la condición básica de la vida obligada a violar su propia identidad. En algún momento toda criatura que vive debe hacerlo.

El error más grave que una persona pensante puede cometer es creer que una versión particular de la historia es un hecho absoluto, la historia es regida por una serie de observadores, ninguno de los cuales fue imparcial. Lo importante es pensar y creer en el cambio continuo e inevitable, este es el factor dominante en la sociedad de hoy, ya no es posible tomar una decisión sensata sin tener en cuenta no solo el mundo como es, sino el mundo como será.

El aspecto más triste de la vida en este momento es que la ciencia recopila el conocimiento más rápido que la sociedad sabiduría. El hombre es el animal antinatural, el hijo rebelde de la naturaleza y cada vez más se vuelve contra la mano dura e inestable que lo crió; sin importar lo que hagas, siempre que cambies algo de la forma en la que estaba antes de tocarlo, este se convierte en algo como tú, después de que quites las manos. El concepto mismo de verdad se está desvaneciendo de este mundo y las mentiras pasarán a la historia. La soledad y el aislamiento son cosas dolorosas y más allá de la resistencia humana, para las criaturas pequeñas como nosotros, la inmensidad es soportable solo a través del amor.

## **Bibliografía**

Barney, E. (1977). *San Agustín, un pueblo de escultores*. Colombia, Barcelona: Salvat Editores S.A.

Barthes, R. (1892). *Lo obvio y lo obtuso imágenes, gestos, voces*. París: Éditions du seuil.

Borges, J. (1998). *Ficciones*. Buenos aires: Alianza editorial S.A.

Burke, E. (1757). *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*, pág. 66. Francia: Alianza editorial.

Eliade, M. (1949). *Tratado de historia de las religiones Morfología y dialéctica de lo sagrado*. París: Éditions Payot.

Gadamer, H. (1991). *La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Kandinsky, W. (1979). *De lo espiritual en el arte*. Tlahuapan, Puebla: Premia editora de libros, S.A.

Laignelet, V. (2003). *Teorías del color. El mensaje cromático*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Luc Nancy, J. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, Extensión del alma*. Buenos aires: Ediciones la Cebra.

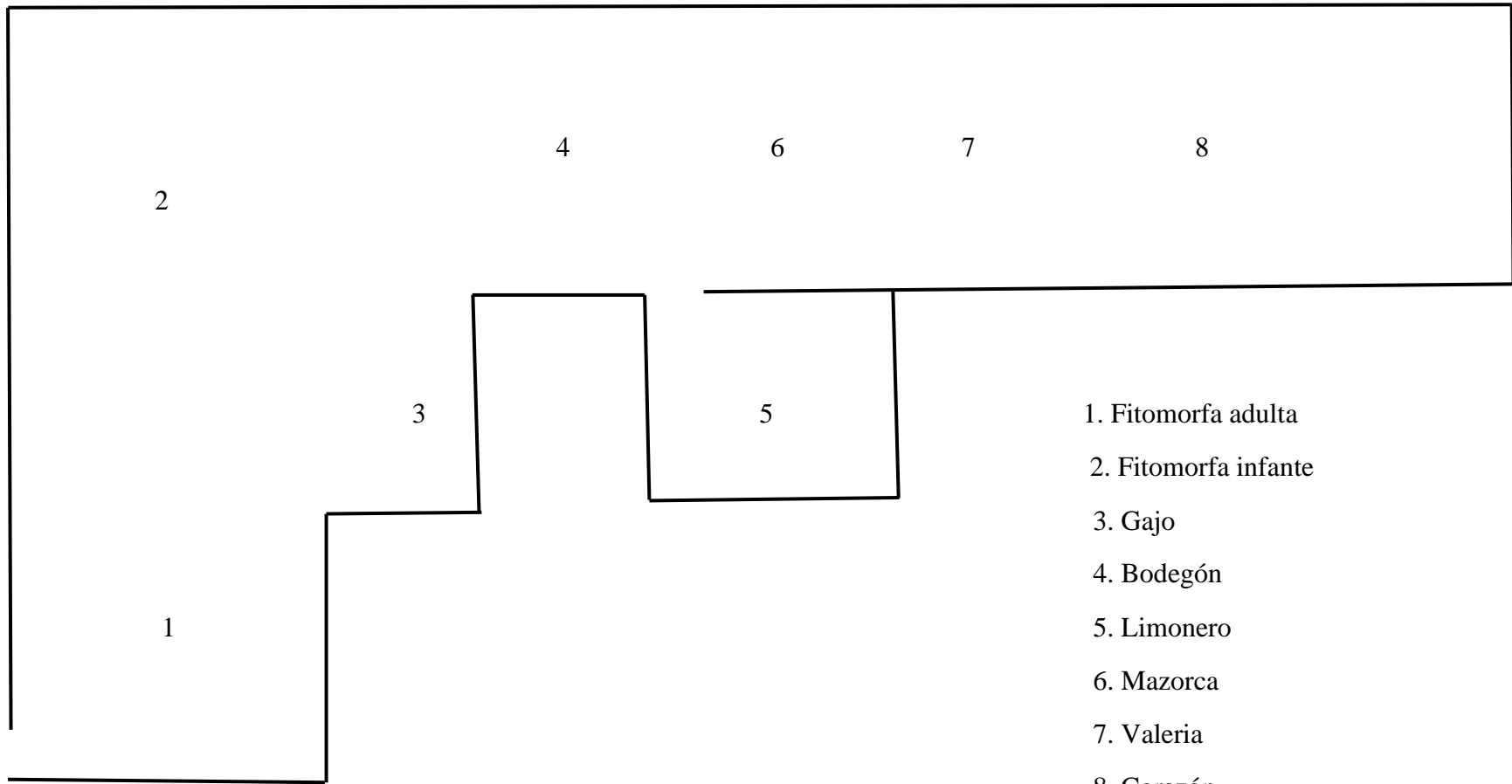
Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción siete conferencias*. Argentina: Éditions du Seuil.

Pizarnik, A. (1962). *De la lucidez. El árbol de Diana*. Argentina: Editorial del Sur.

Read, H. (1955). *Imagen e idea. La imagen vital*. México: Harvard University.

Wenders, W. (1989). *Apuntes sobre vestidos y ciudades*. Francia/Alemania.

Witkin, J. (1987) *De lo material a lo espiritual*. Buenos Aires: Sudamericana.



1





2













8



## CUERPO E IDENTIDAD

“Un cuerpo, al contacto con otro cuerpo se identifica, se descubre, se transforma. El aroma, la textura, la piel, el tacto, se asemejan a una cerámica capaz de generar pensamiento, placer, denotar sensibilidad y dejar la constancia de que mi vida está llena de realidades que merecen ser recordadas, recreadas y moldeadas por el mero hecho de sentir, vivir, y soñar”

Diego Trujillo









